



Es triste, pero nos encontramos otra vez con que el grupúsculo de siempre (los cuatro gatos y el miau) vuelve a la carga, esgrimiendo valores como la "libertad" o la "lucha contra el adoctrinamiento", para al final tratar de pasar por encima de la libertad de los demás y, probablemente, en el fondo, querer ser ellos los que adoctrinan en la escuela pública.

No contentos con el acoso que hacen sufrir a la asignatura de Religión, y en muchos casos a los mismos profesores, como no da los resultados que esperan (pues en las peores condiciones, teniendo que elegir entre Religión o nada o casi nada, aún hay un buen porcentaje que prefieren la clase de Religión), ahora directamente exigen que se vulneren los derechos de los padres a una educación de acuerdo con sus convicciones (uno de los derechos humanos, no lo olvidemos) en nombre de principios presuntamente elevados, con el apoyo de sus amigos mediáticos -que consiguen que cuatro parezcan cuatrocientos-.

Es preciso ser consciente de sus falsos planteamientos (o más bien de sus medias verdades, que dice el refrán que son las peores mentiras) y denunciarlos. Defender los derechos de las minorías está bien, pero dejarles imponerse sobre los derechos de los demás me parece -y supongo que a cualquier persona mínimamente sensata- dictatorial y absurdo.

Bajo la excusa de la libertad, buscan coartar la de los demás, exigiendo horarios imposibles e incompatibles con una mínima calidad educativa. Y bajo la excusa de impedir el adoctrinamiento, impiden a sus alumnos recibir una formación integral y, como uno conoce -como educador que es- eso que los pedagogos llaman currículum oculto, cabe preguntarse si lo que quieren no es imponer el suyo, en contra del de los demás, lo que en román paladino se llama adoctrinar (se ve que su adoctrinamiento es menos adoctrinamiento que el de los demás, o más bien que ven en los demás sus mismas intenciones).

Cercanas están las fiestas navideñas, que algunos querrán convertir en las del solsticio o cualquier memez semejante, y algún medio está calentando ya el ambiente para que se produzca alguna "guerra de los belenes", supongo que esperando algún tipo de reacción por parte de los católicos. La jugada les viene muy bien: Si el católico no reacciona, entonces calla y otorga; y si lo hace, entonces se le acusa de adoctrinador, facha, dictatorial, de querer imponer sus ideas en una sociedad laica (que confunden convenientemente con laicista, claro, aunque no sea lo mismo ni parecido) e incluso de no ser fiel al mensaje de Jesucristo. Atacar a quien sabes que no va a defenderse tiene un nombre, que no pienso poner aquí, pero que cualquiera puede adivinar, lo mismo que ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio también.

¡A ver si nos enteramos que una sociedad "multicultural" –su ideal- lo es porque respeta distintas culturas y las deja manifestarse, y no porque las reprime, ni porque las esconde! ¡Reprimir y no dejar expresarse a los demás en los lugares públicos es lo que hacen las dictaduras! So pretexto de libertad se esconde la imposición dictatorial más absoluta, y bajo la presunta progresía está una visión de las cosas que no es nueva: Esas

mismas excusas usaron Hitler, Stalin y otros “demócratas” de la historia para justificar la expulsión de la religión de la escuela e imponer su pensamiento único. Bienvenidos sean los laicistas a una corriente de actuación con tan “insignes” antecesores.

Como profesor de religión –curiosamente tengo más títulos universitarios oficiales que la mayor parte de mis compañeros, y más de veinte años de experiencia como profesor, en el que me consta que nunca he tratado de imponer idea alguna a mis alumnos- he tenido que leer (y oír) en los medios como se me llamaba directa o indirectamente “intruso en la escuela”, “adoctrinador”, “fascista”, “catequista” y no sé cuántas cosas más –a las hemerotecas me remito-. Nunca he contestado, ni he tratado de llevar a ninguna instancia a quienes lo han hecho, pero no espero que quienes tratan de imponer sus ideas a las de los demás hagan lo mismo, pues supongo que debe ir con su forma de ser (como le dijo el escorpión a la rana en la fábula, mientras se hundían irremediabilmente en el río).

¿Una actitud correcta por parte de los padres y profesores cristianos que vean vulnerados sus derechos? Puede ser, por ejemplo, denunciar **por escrito** lo que consideren injusto, pensando en lo mucho que nos jugamos: La libertad de educar a nuestros hijos en los valores que consideremos oportunos, y no en los que los “iluminados” de turno consideren que deben ser para todos. E insistir si no recibimos contestación o no la recibimos como creemos que debe ser, pues nada hay que fastidie más a las autoridades educativas que los padres y profesores que exigen sus legítimos derechos insistiendo y van subiendo en la escala burocrática hasta que se les responde en condiciones.

El Webmaster:  
Francisco José Vilariño Ruiz  
DNI: 19844680